



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO



SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacén de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 28 de Setiembre de 1874.—NÚM. 28.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

IMPORTANTISIMO.

Siendo infinitas las personas, sobre todo del sexo débil, que se han dirigido á la Direccion de nuestro periódico invitándonos á publicar los retratos de los redactores de **EL TOREO** antes de terminarse la segunda temporada taurina, hemos decidido darnos á la estampa y en el próximo número, con permiso de Casiano, aparecerán perfectamente reproducidas las «veras efigies» de **ARAÑA, CONCHA Y CORTÉS**.

Mucho ojo, pues, solteritas, que los tres están en estado de merecer y son muy capaces de hacer un sacrificio (porque los tres son muy finos) por unos «sacais» con gracia.

Y mucho ojo, corresponsales y vendedores, que si no haceis con tiempo el pedido que necesiteis de tan interesantes retratos, pudiera ser que os quedárais sin un ejemplar.

ARAÑA, CONCHA Y CORTÉS
(Que es uno y parecen tres).

OTRO AVISO.

Necesitándose algunos jóvenes que sean listos para un encargo especial, la Administracion de **EL TOREO** tiene la mision de facilitarles el «visto bueno» á los que se presenten y reúnan las condiciones que en la misma oficina se les exigirá.

OTRO TORO.

Bien sabe Dios que no habíamos pensado tomarnos el trabajo de refutar los artículos que en contra de las corridas de toros ha escrito el Sr. D. Angel Fernandez de los Rios en el periódico titulado *La Ilustracion Española y Americana*. Comprendimos desde luego que dedicado desde hace ya mucho tiempo el Sr. Fernandez de los Rios al cumplimiento de los deberes que le imponia su alto cargo de embajador de España en Portugal, habia olvidado las costumbres españolas, y sobre todo los usos y hábitos establecidos entre los escritores y periodistas de España, que se consideran, aprecian y estiman entre sí lo necesario para no insultarse ni agravarse unos á otros en sus escritos, faltando á las leyes de la urbanidad y de la cortesía, y sobre todo al respeto y consideracion que merece el público para quien escriben.

Por esta razon, repetimos, no pensábamos ocuparnos, y mucho menos en serio, de todo cuanto el Sr. Fernandez de los Rios ha hilvanado, no precisamente en contra de las fiestas de toros, sino en contra del público que á ellas asiste y de los escritores que de ellas se ocupan; pero en vista de lo que ha preocupado este asunto á uno de nuestros colegas taurinos, nosotros hemos sido arrastrados por el ejemplo, y tambien vamos hoy á ocuparnos

de ello, siquiera sea somera y brevemente.

Hubo un tiempo en que estuvo de moda atacar y combatir la aficion á las corridas de toros, y *los eruditos al uso* hicieron sobrehumanos esfuerzos de imaginacion para ver de desterrar de España unas fiestas tan esencial y exclusivamente españolas. Derrotados quedaron en la lucha, y se retiraron avergonzados y ridiculizados, pasando por lo tanto la moda, y desistiendo de su empeño los que buscaban posicion y fama, y querian encontrarla haciendo desesperados alardes de erudicion y de sentimentalismo.

Entretenido sin duda el Sr. Fernandez de los Rios con las ocupaciones que le proporcionaba el elevado rango que adquirio con sus trabajos en la prensa, no se apercibiría seguramente de la derrota de sus compañeros de opinion en la cuestion de las fiestas de toros; y hoy que las *circunstancias* lo han eclocado de nuevo en la posicion de volver á ser periodista, ha tratado de entrar en plaza exhumando unas opiniones que estaban ya muertas y enterradas en medio del mayor ridículo.

Lo sentimos y lamentamos por el Sr. Fernandez de los Rios.

Hasta la saciedad está probado y demostrado que, dado el carácter de nuestro pueblo y las condiciones de la mayoría de los españoles, la lidia de los toros bravos constituye una fiesta que, lejos de perjudicar, favorece el desarrollo de las cualidades del pueblo es-

pañol; cualidades que han sido más de una vez aduladas y aplaudidas por el Sr. Fernandez de los Rios, principalmente en aquellos tiempos en que el Sr. Fernandez creía necesario halagar al pueblo, no solo en su carácter y condiciones, sino hasta en sus aspiraciones y en sus instintos.

Los que hayan leído los números que se han publicado de *El Toreo*, habrán podido ver cuanto nosotros hemos consignado en los artículos titulados *Apología histórica de las fiestas de toros*; y los que después hayan leído los artículos publicados por el Sr. Fernandez de los Rios en *La Ilustración* habrán podido ver también que este señor no ha añadido ni siquiera un nuevo argumento á los que tan victoriosamente están ya refutados. Se le ha antojado admitir como única causa de la perversion de las costumbres en el siglo pasado la afición á las fiestas de toros, y cita en abono de su opinion unos cuantos hechos censurables de altas damas de la corte y de elevados personajes políticos, sin tener en cuenta que los hechos á que se refiere son una manifestacion de la perversion general de las costumbres, que lo mismo tenían lugar en las plazas de toros que en las iglesias y en los salones de palacio.

En Francia no habia fiestas de toros, y, sin embargo, fueron mucho más allá que en España en actos de desvergüenza y de cinismo, llegando á crear en la corte francesa, en tiempos de Luis XV, un *Parque de los ciervos*, que no le hubo en España á pesar de la inmoralidad de las altas damas de palacio y de la gran afición que entonces hubo á las corridas de toros.

El Sr. Fernandez de los Rios debe saber perfectamente todo esto; pero se habia propuesto causar efecto combatiendo las corridas de toros, y á falta de argumentos que consignar en contra de ellas, se le antojó echarles la culpa de todas las inmoralidades de las costumbres del siglo XVIII.

Hasta esto podria dispensársele como un recurso de polémica; pero, lo que nosotros creemos que no tiene disculpa, es que para fin de fiesta, y no sabiendo ya qué decir, se haya entretenido en insultar á los aficionados á los toros y á los que se dedican en la prensa á reseñar esas fiestas.

Graves han sido esos insultos, pero su misma gravedad revelan que el Sr. Fernandez de los Rios los ha dirigido sin conciencia de lo que hacia; ha hecho esa atrocidad, como otros infelices hacen algunas otras cosas, *sin poderlo remediar*.

Dice el Sr. Fernandez de los Rios que la prensa, al reseñar las corridas de toros, espere por el país, en cientos de miles de ejemplares, *el dialecto de los calabozos y los presidios, el caló de los ladrones y asesinos*.

De aquí se deduce que, segun el Sr. Fernandez de los Rios, los que por costumbre, ignorancia ó descuido, no pronuncian las letras finales de ciertas palabras, confunden la s y la z, y usan modismos tradicionales y frases de gracejo que retratan los hábitos y costumbres de ciertos países, deben haber sido educados en los *calabozos y presidios por ladrones y asesinos*. También da á comprender que todos los que asisten á las corridas de toros están familiarizados con el *dialecto de los calabozos y presidio, y con el caló de los ladrones y asesinos*.

A nuestros lectores les parecerá esto una solemne atrocidad, y lo es; y tanto lo es, que estamos seguros de que el mismo Sr. Fernan-

dez de los Rios no ha querido decirlo, y que si la ha dicho, ha sido sin conciencia de lo que decia.

De todos modos este grosero insulto que el Sr. Fernandez de los Rios ha dirigido al pueblo español en general y á la prensa que se ocupa de las fiestas de toros en particular, revela que carecia de razones y de argumentos para defender su opinion y que á falta de argumentos y razones ha echado mano de los insultos y de las ofensas; insultos y ofensas que por otra parte están tan vacíos de sentido, que no merecen más que la burla y el desprecio.

Por supuesto que en los artículos del señor Fernandez de los Rios no falta su parte sentimental y lacrimosa, y hay lamentaciones y aspavientos por las desgracias y muertes de los toreros. Esto es del género cándido, como pueden comprender muy bien todos nuestros lectores. El toreo es un arte tan perfeccionado hoy, que no puede ocasionar ninguna desgracia como no sea por un descuido ó por el olvido de algunas de las reglas admitidas y escritas y que todo diestro debe aprender y saber. Y en este caso ya las eventualidades desgraciadas están en el toreo en la misma proporcion que en todas las industrias, artes y oficios. Si por ese motivo hubiera de suprimirse el toreo, tendria que suprimirse también la albanilería, los trabajos de fábrica, los viajes en ferro-carril y hasta las mas sencillas funciones de la vida, porque todas están espuestas á ocasionar alguna vez la muerte. Además que cada uno está espuesto á morir en el ejercicio de su arte, industria ú oficio, porque en ese ejercicio es donde vive, y allí donde uno vive es donde está más espuesto á morir; y hasta embajadores hemos conocido que han muerto desempeñando sus embajadas, lo cual hará comprender al Sr. Fernandez de los Rios, que no es solamente toreando como uno está espuesto á morir.

Y sobre todo, el Sr. Fernandez de los Rios puede tener toda la antipatía que le parezca á las fiestas populares españolas, y combatir las en la prensa: todo eso está en su perfecto derecho: lo que no está en su derecho ni en su deber es insultar y ofender al pueblo español á que él pertenece, ni á la prensa, á cuyo sacerdocio debe el alto puesto en que se cree colocado, y desde el cual nos trata y nos considera solo como *canallas, presidiarios, asesinos y ladrones*...

Perdónenlo ustedes, señores, porque es muy posible que en su loca vanidad no sepa ya el pobre lo que se hace.

REVISTA DE TOROS.

19.ª media corrida de abono (segunda temporada).

Pues señor, que no me digan á mí, pero me paese que el Sr. Fernandez de los Rios está guillao... de los piés, porque de seguro está nájando más que un corajay, después de haber escrito los articulillos de marras.

¡Vaya un pesquis que ha tenido el Angelito! Pero hombre, ¿eso es envidia ó caridad? ¿Es que osté no chamulla el caló y quié venirse al bando de los calarros? ¿Está osté arrepentido de ser busno? ¡Eh! endiao con amoscarse, que tié osté dos trabajos, y si come tres. Vayeta osté con dos deos en cá mano y aspérese, que suenan los trompitines y están tocando á diana. Por su saludita é osté, moso güeno, y si no es verdad, que se me atragante una espina é jamon. ¡Olé

ahí! ¡Vaya un salero con seguidillas! (Al que no quiere caldo, la tasa llena).

¡Olé salero!

Al que no quiere caldo
lleno el puchero.

Pues señor, como mi presonilla es de ánimo esforzado y valeroso, me voy á atrever, si, señor, me voy á atrever á escribir en lenguaje de actualidad la corria de toros de D. Anastasio Martin, vecino de Sevilla, con celeste y rosa, y doña Dolores Monje, viuda de Muruve, con rosa y blanca. Tres de cá corral; como si dijéramos, de su padre y su madre. Y me voy á atrever con permiso del Sr. Fernandez de los Rios. Si, señor; y al que le pique que se rasque. ¿No es esto?

Pues comenzó la funcion
y la gresca dió principio
(Malo es empezar por ripio)

á las cuatro en punto de la tarde:

(Esto es tarde.) ¡Más temprano
amiguito D. Casiano!

Y después del paseo consabido, apareció como alma que lleva el diablo el primero de la corrida, que con el nombre de *Grajito* era de Martin (D. Anastasio), con el tercero y quinto; de pelo negro, algo cornidelantero, buena estampa y mejor romana.

Un *brisimuje* paresía (ó un basilisco, Sr. Fernandez de los Rios) cuando arremetió con el *Francés* á la carrera, entrándole por detrás al penco, enganchándole por la brida después, y arrastrando caballo y caballero, cayendo este de latiguillo y yéndose á la enfermería con una fuerte contusion y conmocion cerebral. Ah, ¡Domingo! ¡Domingo! Mucho lo siento, pero si hubieras sido embajador como una presonilla que yo me sé no te hubiera cogio el toro.

Este recargaba y tomó dos varas del *Chuchi* con penco herido y desmontó, y cuatro arrechuchos de Paquiro, el de los moños verdes, que cayó en uno, desmonte en otro, perdió una avispa, y barrenó de tal modo en el recargo de la última vara, que *Grajito* dijo que no queria más sandungas ni jolgorios, y no se arrimó á los ginetes en sien leguas.

Frascueto habia intentado coger la divisa, cuando el hermano del señor duque de Veraguas...

—Vaya una interpelacion.

¿Ese señor presidente
debe llamarse Colon?

hizo la señal y salieron al reondel Mariano y el *Gallito* para clavar, el primero, un par de frente y un poquito desigual (aunque en el mismo hilo), otro cuarteando, *ejusdem furfuris*, y *Gallito* unos harpones al cuarteo muy bien puestos.

El bicho estaba aplomado desde la suerte de varas, pero bravo y boyante, acudiendo codicioso á los cites de Rafaelito, que con traje groSELLA y plata, muleta y estoque, habia largado antes la retaila. El diestro lo pasó con dos pases con ambas manos, dos por alto, un cambio, y tirándose con fé resultó una corta contraria y atravesada en la misma direccion; pero se conoce que no le jiso cosquillas, porque *Grajito* acudió á dos pases naturales, dos derecha, dos cambiando, uno por alto y tres en redondo, y de poco mete el brazo, y el cuerpo, y tóo, hasta la *fila* (con perdon, señon embajador!) en un volapié mejor que dejó seco al bicho. Esto jiso Rafael. Vamos al segundo.

Pues el segundo salió llamándose *Sombrero-ro*; y, pensativo como académico viejo, enseñó su pelo negro, con braga blanca, y su cuerna un poco delantera. Alegróse después, como chiquilla de pueblo ó político en puertas, y rebrincando, arremetió á los de la horrica de San Francisco, rematando en los tableros. Besó el caballo de Paco Calderon, sin probar casi el palo, y se hizo tan tardo el torito, que solo aguantó otra puya recargada del mismo piquero y otra del primer reserva de los *espusifques*, el *Chuchi*. —Nota.—El pollo D. Paco midió la arena dos veces, una de latiguillo y otra de

gran efecto, y abandonó una tarantela.—Otra notita.—*Espusifique*, es ginete, espolista, picador ó lo que usted quiera, Sr. D. Angel.

Allá va el *Cabo* con tóo su cuerpo, y clavó par y medio de banderillas al cuarteo, bien el primero, y *Armillá* un par de frente y otro al relance en las cintas de la divisa por faltarle toro.

—Venga osté con Dios, y luzca osté los cuartos, señon Salvaor; y válgame aquel Fernandez de los Rios de mis infundios, sino me jasía chivitas ayer tarde la sangre al verle en su primer torito. Dió usted tres pases, uno derecha, uno cambio y otro por alto

Y como hizo tanto viento nos quiso dar el tormento

de verle cambiar la muleta para citar de largo, no sé por qué (porque el bicho estaba boyante y bravo, y eso es... ¡vaya, que no quiero decirlo!) y dar cuatro pases derecha, dos cambiando, dos por alto, uno redondo, y tirarse á volapié, para chapescar despues sin herir, saliendo por lo tanto trompicado y casi en los cuernos. Despues siguieron dos pases naturales y cinco por alto, y de poco hay un desavio en la Plaza, porque el *Cabo* al dar una vuelta adentro, se quedó entre la espada y la pared, digo, entre el toro y las tablas.

De tan grave situacion resultó gran emocion,

y mientras se repuso de ella, su maestro acababa de preparar al bicho con ocho pases más con la derecha, en el último de los cuales quedó desarmado. Casi tan fino como un diplomático el toro devolvió el trapo á *Frascuero*

Habiendo empezado á huirse, á escamarse y aburrirse.

Esto será mal verso, pero fué una gran verdad, y váyase el bollo por el coscorron, y así *Frascuero* mandó dos pases con ambas manos y un pinchazo en su sitio á volapié. Dos pases más con la derecha, uno por alto y dos en redondo, y repetición del pinchazo un poquito delantero. El bicho quería morir entre la madera, y Salvaor se lo quiso llevar á los medios: sobre gustos no hay nada escrito. Allí le dió un pase con la derecha y otro por alto, y sin hacer por el toro tanto como debia, atizó un mete y saca corto y bajo. Luego siguieron un pase natural, tres con la derecha, dos en redondo, y en las tablas y á paso de banderillas un pinchazo caído. Y todavía lanzó al aire un pase con la derecha, y al toro otro pinchazo igual al anterior, y á volapié en las tablas una estocada delantera, pero honda. Un pase más por alto, y...

Y estamos, como quien dice, dentro del Circo..... de Price.

Aplaudieron aquellos conocidos del manto blanco.

Despues de arrastrar á *Sombrerero*, que fué de Muruve, y pasear la Plaza Salvador luciendo su traje azul y oro, pisó la arena el tercero con apodo de *Banderillo*. ¡Digo! ¿Sería pillo? Era retinto, albardao, liston, corni-capacho y bizco del derecho.

Poco *chicareleo* quiso el compadre de las cuatro orejas, aunque se coló suelto al *Chuchi* que sacaba montado el caballo del *Francés*. (¡Pobre animalito, predestinado á tan bruseas acometidas y tan joven...! ¿Es posible esto, Sr. Fernandez de los Rios?) Recargó al piquero, sin novedad, que se encontró en el suelo, é hirió al penco. Paco Calderon mojó tres veces con caída y rocín al carro, tres el *Chuchi* que marró en una y fué recargado en otra, y otras tres de Canales con su respectivo beso á la tierra. A los quites *Valdemoro* y *Frascuero*.

No queriendo el bichito más castigo, llegó receloso á banderillas, y defendiéndose de Fernandez y Pastor, que clavarón, el primero dos pares al cuarteo y de sobaquillo; y despues de dos salidas falsas, medio par bajo cuarteando, el segundo de los citados.

Acabó de estar *chapescañi* (huido, D. Angel,

y no se enfade osté) el *Banderillo*, sin duda por lo mal castigado que fué de rehiletes; se encontró con *Valdemoro*, que le dió cuatro pases naturales, seis con la derecha, con colada en la tercera, tres cambiados, uno por alto, dos en redondo, y aprovechando, soltó un pinchazo á paso de banderillas, volviendo el moño.

A fuerza de correr, pudo toparse con el animal por segunda vez, y le saludó con dos pases naturales, uno por alto y otro en redondo, y mandó en un volapié una estocada baja que hizo estrellarse al toro en la *Chen*.

Salieron en falso las mulillas por querer parecerse á los diestros, y limpio el circo, vino el cuarto, que no es en la Plaza lo que en el catecismo (¡ojo, señor embajador!). Fué *Choricero*, *balichon* ó peludo, ó meleno, ó moñudo, como los pollos del día, con ricitos en la frente, de la casta de Muruve, retinto oscuro, liston meano y un tantico cornicorto.

El toro arrancó de largo y codicioso al primero de los piqueros, al reverdesio D. Paco, que clavó el palo en cinco mojásas, haciéndose él mismo el quite en dos caídas y dos desmontes en forma académica. *Valdemoro* estuvo al estribo, y un arecon se fué á rabiar al infierno. El *Chuchi* empujó el palo cuatro veces con tres desmontes, y estando á los quites Rafael y Salvador; y Canales clavó hierro en dos ocasiones, cayendo en ambas y dejando una aleluya herida y otra destrozada. El señor presidente estaba encantado (¡se supone) y el público recordó las banderillas.

Y, como el caso era largo, salió al fin de su letargo.

Gallo y Anton las tomaron, poniendo aquel un par cortando el terreno y de sobaquillo por consiguiente, y tras una salida falsa unas buenas al sesgo obligadas y recibiendo un saludo en la taleguilla al saltar las tablas. Mariano clavó solo medio par por bajo del sobaco.

Choricero fué hallado por *Lagartijo* queriendo con voluntad y más bravo con el castigo de rehiletes, y el diestro, corto y ceñido le pasó con tres con la derecha, dos cambiados y cuatro por alto, haciendo jolicar al toro en uno de estos últimos. Y... tirándose corto, una vez en ringla el animal, atizó un volapié hasta los deos, pero un poco ido. Dos pases más con la derecha y dos pases más por alto, y entonces quiso saltar el bichito por el 3 detrás de Fernandez (el banderillero). Rafael se fué á *Choricero*, que estaba incierto en las tablas, y le pasó con seis naturales, seis con la derecha, tres por alto (todo medios pases) y á seguida un volapié en las tablas algo bajo. El toro no hacia.

¡Salga el quinto, salga el quinto! que voy á ser muy sucinto.

De Anastasio Martinez era, y era también retinto-lomipardo, *Bonito* de nombre y más bonito de estampa; oji-negro, de buenas agujas y un poquito caído del izquierdo.

Levantado y á brincos, empujó á los de tanda, tomando una puyita de Calderon (que desmontó por morirse su Catalina), y tres de *Chuchi* con una nadadura, una caída y un rocín despechugado. El *burel* se hizo tardo á los cites, pues aunque pocas las varas, parece que los piqueros se dejaron caer en el morrillo. ¿Sería mentira?

Pasó á banderillas: *Armillá* clavó dos pares de frente ¡de buten! y el *Cabo* dejó un par cuarteando, también bueno. Hubo por lo tanto aplausos meracidos. El toro quedó boyante para la muerte.

Salvador, con trapo encogido y con mucha prosopopeya, se enderezó caminito del animal, deslió, y con mucho coraje, tirando el solideo, citó con un pase derecho, dos cambiados y tres por alto; y al armarse tuvo uno colada seguida por un rato, cortando el viaje su compadre Rafael. Volvió á pasar con siete con la derecha, uno natural, otro cambiado y seis por alto, con colada en el cuarto pase de estos últimos, y á volapié dejó el diestro, tirándose bien, una estocada un poquito baja, un poquito contraria, algo

así delantera y un si es no es ida. (Aquí tenemos la pelotilla de marras.)

Siguieron un pase con la derecha y otro por alto, y un intento de descabello: el toro se tumbó, lo levantó el puntillero, y por último, *requiem eternam*.

Y vamos al último, que era de Muruve, moñudo, todo un *Zapatero* de nombre; negrito liston, de pocas libras, de cabeza, y que sin duda esperó una eternidad para salir del chiquero, por recuperar sus fuerzas y arrancar despues de largo y recargando.

Muy parado se mostró, y enseguida arremetió.

Paco Calderon desmontó y sacó la espátula descompuesta en su única vara. El *Chuchi* clavó el rejon agarrando en cinco veces con caída y cuadrúpedo zapateado, y Canales mojó su palo en un encontron sacando el penco herido. *Lagartijo* al quite. El toro no quiso más, y algo sentido llegó á la suerte de banderillas, defendiéndose en el primer medio par que le puso Angel Pastor, y en el entero al cuarteo del mismo, bueno, por más señas. Fernandez pinchó otro par cuarteando, algo delanteros los palos. Segunda distraccion del señor presidente. Pero señor Fernandez de los Rios, por Dios! tiene usted razon; no se puede ir á lo toros con estas cosas! ¡Los toros se van! ¡Vivan los toros! El presidente estaba en Belen,

O lo que es igual, dormido. ¡Era un lance divertido!

Y el público pedir más banderillas, y los peones correr detrás del bicho.

Y el público, pues, chillar. Y el presidente... roncar.

Y por fin (que todo en este mundo lo tiene), tel toro estaba bien, aunque á oscuras, y la muerte la recibió

Entre unas maneras toscas, sin sol, sin luz y sin moscas.

Valdemoro, que vestía carmesí y plata, hizo la siguiente faena: uno natural, uno derecha, dos cambiados, uno por alto y tres en redondo.

Lió, se armó, metió el brazo y dió un volapié sin luz; al parecer un pinchazo.

Tres pases más naturales, y otro idem per idem de lienzo inglés. (¡Que si me quieres Inés!) Otro pase al natural, otro con la derecha y uno redondo é intento de volapié, chapescando sin mojar, porque el toro no jiso. (¡Qué tal, señor D. Angel! ¿Le gustó á osté?) Otro pasecito con la derecha, uno por alto, uno de pecho y dos circulares (pero no de embajador) y una estocada corta, creo, digo, me parece que fué en su sitio. Dos pases por alto, uno en redondo y otra estocada, me figuro que algo atravesada y delantera (ya no se veía ¡ni agua!) y por postre y remate de la *saracatruca* para que tóos nos fuéramos á la *chandi*, arrematóse el negocio con dos pases por alto, uno en redondo y un descabello á la primera. Buenas noches. ¡Ah! se me olvidaba. Antonio Calderon estuvo de entra y sal, y aunque no picó, enseñó á los circunstantes que se ha quitado el luto, y salía vestido de lujo. ¡Vamos hombre! por mucho tiempo.

APRECIACION.

La presidencia del Sr. Colon, descuidada más de una vez, sobre todo en determinar el momento de variar las suertes.

El ganado, tanto el de D. Anastasio Martin como el de la viuda de Muruve ha sido muy igual, bravo, de poder, pero algo sentido al castigo. Los toros tercero y cuarto fueron los que sobrepujaron y han sido más duros en la suerte de varas. Para las demás suertes todos se han mostrado nobles y boyantes.

La dirección de la Plaza, algo descuidada en el primer toro, fué buena en el resto de la lidia. En esta, *Lagartijo* y sus dos compañeros acu-

dieron siempre con oportunidad á los quites, y aquel en la muerte de sus dos toros ha estado á buena altura. Trasteó corto y ceñido, y en su primer toro aprovechó bien, embrocándose demasiado al tirar el volapié. Francamente, señor Molina, eso es tirarse á matar ó morir: cada día está Vd. más valiente y se perfila Vd. mejor con el cuerno izquierdo; así dá Vd. cada estocada que canta el Credo, y hasta atravesadas por el lado contrario. Todo eso está muy bueno, pero también lo estaría, por el bien de Vd., pues el día menos pensado tropieza Vd. en hueso y nos dá una desazon, que aprendiera Vd. á salir por la cola y dar salida al bicho con la mano izquierda, en vez de quedarse colgado de los cuernos. En su segundo toro estuvo un poco pesado después de la primera estocada, pero según pude observar, el animal estaba algo incierto y no hacía por el engaño y tal vez por esta razón resultó baja la segunda estocada.

Frascuero, sin que pueda alcanzar el motivo, pues sus dos toros fueron boyantes y sencillos, estuvo muy incierto y como con algún recelo; pasando largo en el trasteo y sin hacer lo que debía por el toro al meter el brazo, por lo que no dió ninguna estocada de lucimiento.

A *Valdemoro*, trasteando, le he visto sereno y desenvuelto, y sobre todo con buen deseo. Su primer toro fué el más difícil de la corrida, y por eso debo dispensarle la estocada con que lo remató. Del segundo no puedo decir nada por que, gracias á las economías de la Empresa, que sin duda temía que la corrida se acabase pronto y el público pidiera otro toro, se terminó la lidia del último entre las sombras de la noche.

Los muchachos han trabajado bastante, pero no se han puesto más banderillas dignas de mención, que las del *Armillá*, en el quinto toro, y las del *Cabo* en el segundo y quinto y las del *Gallo* en el cuarto.

Los picadores se han portado bien. Paco Calderon ha puesto alguna puya de castigo, y todas con arte, desarrollando este, sobre todo en las caídas. El *Chuchi* ha estado más torpe, dejándose colar los bichos sueltos en más de una ocasión y yéndose casi siempre á los toros atravesado, y tapándoles, por consiguiente, la salida. El puntillero regular.

El servicio de plaza menos malo que de ordinario.

El de caballos bueno.

La entrada como siempre; lleno en los tendidos, en las localidades de sol y en los palcos.

La tarde buena, y el piso de la plaza y el del camino perverso.

RESUMEN.

Los toros 1.º, 3.º y 5.º, de Anastasio Martín, han tomado 19 varas; han dado 4 caídas: caballos arrastrados 4 y 1 heridos.

Los toros 2.º, 4.º y 6.º de la viuda de Muruve, 20 varas; 7 caídas; caballos arrastrados 4 y 3 heridos.

Total: 39 varas, 11 caídas; caballos muertos 8 y 4 heridos.

Pares de banderillas 15 y 4 medios pares.

Lagartijo ha dado 45 pases y 3 estocadas; *Frascuero* 67 pases, 3 estocadas, 4 pinchazos y un intento de descabello y *Valdemoro*; 45 pases, 3 estocadas, 3 pinchazos y un descabello.

Cortés.

Reclamaciones contra la Empresa de la Plaza de Toros.—Hemos recibido una carta firmada por un señor José Rodríguez, en la que se nos explican los motivos que han mediado para la variación del sobresaliente en la 17.ª corrida de abono.

Parece que después de torear durante dos corridas el espada *Jaqueta*, como sobresaliente, por circunstancias especiales dignas de respeto, el Sr. Casiano abonó tan solo al citado diestro veinte duros por cada corrida, por cuya cantidad se ha negado á seguir trabajando *Jaqueta*, por creer que se rebajaba demasiado su dignidad

cuando á Angel Pastor, sin tener como él la alternativa, se le pagaban treinta y cinco duros cada tarde.

Queda satisfecho el comunicante y el público en autos de la conducta de Casiano.

Momentos antes de empezar la corrida del domingo 20 en Sevilla, se presentó en la plaza el arrojado y entendido diestro Hipólito Sanchez Arjona, aún convaleciente de la última cogida que sufrió hace poco en aquella plaza, y apenas el público se apercibió de ello, rompió en una salva de aplausos, prueba inequívoca de las universales simpatías que disfruta entre los aficionados.

Sr. Director de EL TOREO.

SEVILLA, 21 de Setiembre de 1874.

Muy señor mío: Conforme á sus instrucciones y para que se sirva darle cabida en su apreciable periódico, le remito la reseña de la corrida verificada en esta población en la tarde de ayer.

Los bichos eran de las ganaderías de D. José Benjumea, de D. Anastasio Martín y del duque de San Lorenzo, y en los detalles de la lidia podrá Vd. ver el juego que cada uno ha dado.

Manuel Domínguez, *Bocanegra* y *Currito* fueron los espadas y se portaron como buenos.

Allá van las señales.

El primero, de Benjumea, era negro, corniapretado; de Trigo, Pinto y Gutierrez tomó diez varas con brio, y el *Macareno* y *Lagares* le colgaron par y medio de rehiletes muy buenos. Domínguez lo pasó cuatro veces de pecho y dos al natural, dándole una gran estocada recibiendo, siendo desarmado al encuentro y valiéndole música.

Segundo, de Anastasio, negro, corniapretado y de libras; tomó nueve varas de los de tanda, matando tres sardinas. Fuentes y Bienvenida le colgaron tres pares de palos regulares y *Bocanegra* tras siete naturales y uno en redondo lo despachó de dos pinchazos, así, así.

Tercero, del duque, berrendo en negro, corniabierto y con muchos piés; tomó siete varas dando algunos tumbos. Julian le colgó un par de frente que le hizo saltar la barrera de gusto, y medio par Martín. Arjona después de diez pases, algunos buenos, y tres pinchazos bien señalados y una buena á volapié, lo descabelló al primer intento.

Cuarto, de Benjumea, negro en cárdeno, gacho y de libras. Aguantó nueve garrochazos, y Jimeno le hincó par y medio y *Lagares* dos pares muy bien. Domínguez le pasó diez veces como él sabe, y de dos pinchazos y un descabello lo entregó al *P. lga.*

Quinto, de Martín, ensabanao y bien armado; le picaron nueve veces dejando tendidos cinco caballos. Bienvenida y Fuentes le pusieron cuatro pares de palos. *Bocanegra* después de trastearlo bien lo despachó de dos medias estocadas y un descabello.

Ultimo, de San Lorenzo, castaño en claro, bien puesto, abanto y de piés. Domínguez lo paró con tres naturales y después tomó doce varas coleándolo *Bocanegra* con oportunidad; dejó cinco caballos en la arena. Lo banderilleó *Bocanegra* con dos pares buenos y uno malo. *Currito* lo pasó retebien dándole muerte de una baja, un pinchazo bien señalado y descabello.

Hasta otra.

PINCHA-UVAS.

El Empresario de la Plaza de Toros, según asegura un periódico de la localidad, ha garantizado, con la responsabilidad de una respetable casa de banca, el importe de los abonos de las localidades. Si esto es así, aplaudimos la actitud y medidas de la primera autoridad civil de la provincia, á la cual se debe indudablemente que el Empresario haya cumplido en este punto lo que nosotros hemos pedido con tanta insistencia.

Ha llegado á Madrid el arquitecto municipal de Málaga, que viene en comision del servicio para asuntos relacionados con la Plaza de Toros que se está construyendo en aquella ciudad.

El aplaudido banderillero, Pablo Herraiz, ha tenido la desgracia de perder á su querida madre anteayer sábado, á las once y media de la mañana, después de una grave enfermedad.

El entierro se verificó ayer 27, acompañando el cadáver muchos amigos del tan conocido diestro. Nosotros le enviamos nuestro más sincero pésame.

También tenemos que anunciar el fallecimiento del simpático diestro Manuel Sotelo, víctima de una cornada recibida en la plaza de Sevilla en la tarde del 13 del actual.

Cuatro años hacia que habia empezado á torear y contaba veintiseis años de edad.

Acompañamos en su justo dolor á la familia del infortunado diestro.

El estado del espada Manuel Hermosilla es todavía de algun cuidado; la herida sigue su curso natural de curacion.

En la corrida anterior, el Presidente impuso á la Empresa de la Plaza de Toros 400 reales de multa por haber vendido en el despacho billetes á menor precio del que estaba anunciado. ¡Pobre Casiano! Cada paso es un gazapo.

Dice *El Tabano*, que la Empresa de la Plaza de Toros de Jerez ha llevado á los tribunales al empresario Casiano, por haber lidiado en la Plaza de Madrid los toros que se destinaban para la de aquel punto.

Y ganará el pleito, estén ustedes seguros de ello; porque sobre tener razón, ha llegado el momento de que al pobre Casiano todo se le vuelven desgracias.

Sentimos tanto y tanto dolor.

La Empresa de la Plaza de Toros ha bajado los precios de las localidades.

Esto no nos parece mal; pero tampoco nos parece bien que no se indemnice á los abonados del exceso que hoy resulta entre lo que ellos han adelantado y lo que hoy valen las localidades.

Y sin embargo de no parecernos esto bien, así sucede. Los abonados, pues, pagan más caras sus localidades y son castigados por haber adelantado su dinero.

Así corresponde á sus favorecedores la Empresa de Casiano.

GORGOGLÍFICO.

Á DON A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Unga sinelas busno,
Orota tueue calli;
O ti butane ó caló
On tiri sari chiehi.

La solacion en el Estaribel, ó si acaso, acaso... en Ceuta.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas *Lagartijo*, *Francisco Arjona* y *Reyes* y *Frascuero*, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administración de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administración.

Imp. de P. Nuñez, Corredora baja, 43, Madrid.